



OTRA SOCIEDAD PARA LA LOCURA

ESTUDIO SOBRE LOS LAZOS SOCIALES
EN LAS PSICOSIS

CAROLINA ALCUAZ

PRÓLOGOS

GUSTAVO DESSAL Y JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ

COLECCION SCHREBER

Xoroi  Edicions

OTRA SOCIEDAD PARA LA LOCURA

Estudio sobre los lazos sociales en las psicosis

Carolina Alcuaz

Prólogos

**Gustavo Dessal
José María Álvarez**



Xoroi
Edicions

Colección *Schreber*

Créditos

Colección *Schreber*

Título original:

Otra sociedad para la locura

Estudio sobre los lazos sociales en las psicosis

© Carolina Alcuaz, 2021

© De esta edición: Pensódromo SL, 2021

Esta obra se publica bajo el sello de Xoroi Edicions

Diseño de cubierta:

Cristina Martínez Balmaseda - Pensódromo

Editor: Henry Odell

e-mail: p21@pensodromo.com

ISBN print: 978-84-122116-9-6

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

Para mi alegre Lola, Emilio y mis amigos «Los López»

Índice

Prólogos

Otras palabras para la locura.....	11
<i>Gustavo Dessal</i>	
Acerca de los libros y de este en particular	17
<i>José María Álvarez</i>	

Otra sociedad para la locura

Estudio sobre los lazos sociales en las psicosis

Presentación	25
Introducción.....	31
Los lazos sociales	37
¿Por qué el padre?.....	67
Los filósofos de la conspiración.....	99
Marionetas de las palabras	147
Habitantes secretos del discurso.....	175
Los lazos sociales en la enseñanza de Jacques Lacan.....	207
Bibliografía.....	237
Acerca de la autora	255

Otras palabras para la locura

Borges habría podido decir que no me unía a este libro ni el amor ni el espanto. Desde luego, tampoco el odio, que de acuerdo con Lacan es la disposición más apropiada para una buena lectura. No conozco a la autora, ni había leído nada salido de su pluma. Ahora, tras haberme sumergido en este libro, sigo sin conocerla, pero puedo afirmar que su obra cumple con una de las condiciones fundamentales que le exijo a la literatura: que me llegue al corazón. No me retracto de la palabra «literatura», porque en mi opinión esta escritura se incluye mejor en esa categoría que en la de «ensayo». Antes de indagar en los enunciados, el lector quedará probablemente sorprendido y cautivado por la enunciación. Carolina Alcuaz ha encontrado un decir sobre la locura que es la premisa a partir de la cual este libro se ordena. Su decir poético es en este caso la voz narrativa justa, la que permite acercarnos la locura, destacar su profunda humanidad, el rigor de la sinrazón, la inobjetable lógica de su discurso, los ingenios con los que testimonia el drama de la existencia, el dolor

inaugural de la vida, el trasfondo incomprensible del ser hablante. Carolina nos muestra, con trazo fino y firme, que los locos no vienen de Marte. Somos ellos, o ellos son nosotros: espejo roto en el que cualquiera podría verse, si acaso se atreviese a echar un vistazo. El lenguaje del psicoanálisis da muy buena cuenta de dónde vienen los locos, pero este libro necesitaba algo más que ese lenguaje. Necesitaba que el psicoanálisis fuese dicho con sus propias palabras, pero también con otras, con las palabras que sugieren, que evocan, que inspiran, que transpiran, que estremecen. Con esas palabras la autora consigue sacar a los locos del manicomio y devolverlos a la vida corriente. Ni seres deficitarios ni deformes, los locos regresan de su exilio para enseñarnos todo lo que saben. Carolina, como muchos de los que tuvimos la fortuna de iniciar nuestra andadura analítica en el manicomio, se ha propuesto en este su primer libro transmitirnos lo que de esa experiencia ha aprendido. Solo hay un modo ético de abordar la locura: dejarse enseñar por su sabio saber. Al mismo tiempo, y es algo de lo que la autora está muy bien advertida, tampoco es cuestión de redundar en la idealización romántica del loco, lo que supone el riesgo de convertirlo en un fetiche abandonado a su suerte.

Si algo destaca de entrada en esta obra (de misterioso título, puesto que uno llega al final sin saber cuál sería esa «Otra sociedad» en la que la locura podría habitar) es que no se trata de una casa de citas. Sin duda, la bibliografía es abundante, pero lo más interesante resulta comprobar el método mediante el cual Carolina lee la teoría lacaniana de las psicosis. Ella ha escogido un texto rector, una «carretera principal» que en ningún momento abandona: el seminario «Las psicosis» de Jacques Lacan. La teoría de los cuatro discursos, del *sinthome* y de las suplencias, la topología de

nudos, la pluralización de los Nombres del Padre, todo ello está al servicio de producir una apasionante disección de ese seminario y extraer una conclusión perfectamente argumentada: lo que vino más tarde en la obra de Lacan está ya contenido en esas lecciones magistrales. El propósito es claro y bien definido: demostrar que aunque el propio Lacan llegó a afirmar que el psicótico está fuera del discurso, y por ende del lazo social, todo el conjunto de su obra lo desmiente. Comparto plenamente esa posición decidida que la autora ha tomado, y la he expresado en numerosas ocasiones, pero el modo en que ella reúne los distintos argumentos para exponer su tesis posee una fuerza inobjetable. Carolina Alcuaz corta el nudo gordiano de ese antiguo debate sin otro filo que los conceptos de Lacan. Ella es tributaria de la enseñanza de Jacques-Alain Miller, que entre otras cosas ha emprendido el desafío de deslindar la obra de Lacan de cualquier idea de progreso epistémico. Nuestra autora recorre el seminario 3 con los instrumentos conceptuales que parten del ensayo «Los complejos familiares» y llegan hasta el último de los seminarios. Pero no abandona esa carretera principal, lo cual le confiere a este libro una precisión y un rigor clínico que en ningún momento se extravía por los «caminitos» en los que tantas veces se entretienen los autores.

Porque el psicótico es capaz de percibir los efectos de la lengua sin el velo de la represión, es una criatura más propensa que ninguna otra a detectar todas las significaciones de la época generadas por el discurso del amo. El psicótico, como me lo dijo una vez una mujer que padecía una psicosis alucinatoria crónica, es una central de telecomunicaciones en constante actividad. Sus certezas son la aprehensión real de los síntomas de cada tiempo histórico. Lo son, entre otras razones que la autora expone

con extrema minuciosidad, porque los locos no solo son testigos activos de lo que en todo discurso hace síntoma, sino que incluso se anticipan a ellos. «Las masas freudianas no son las actuales —escribe la autora a propósito de la facultad de algunos delirios para formar comunidad—, algunos movimientos sociales distan mucho de ser guiados por un líder, sin embargo, agrupan, aúnan... Lejos de la oposición tajante, a la que estábamos acostumbrados por algunos entre delirio y discurso, ahora nos sorprende el acercamiento estrecho que hace del delirio un discurso, pues en definitiva ambos otorgan sentido y comandan nuestro mundo». El capitalismo de vigilancia fue anticipado por los delirios de los paranoicos y alertado por las vivencias de los esquizofrénicos. El internet de las cosas (IoT) es el correlato técnico de la certidumbre de ser visto y oído desde todas partes, y los algoritmos del *feed advertising* (que disparan automáticamente la publicidad en función de las búsquedas realizadas por un internauta) son la expresión de los fenómenos de transparencia patognomónicos de la esquizofrenia. Como la propia autora lo señala, «para nosotros la psicosis aparece en estrecha relación con el drama social, tanto en sus actos como en el contenido de sus pensamientos».

Algunos capítulos son introducidos con un micro relato clínico, pequeñas piezas poéticas en las que se condensan las peripecias de una vida, la contingencia de un tropiezo con lo real, y la solución parcial y en ocasiones fugaz que el psicótico encuentra para sortear el abismo o ascender tras su precipitación.

Mientras el esquizofrénico testimonia que el cuerpo y el lenguaje poseen una autonomía que no se ha entregado al dominio del discurso del amo, el paranoico sabe de la Injusticia Absoluta del mundo y no cesará de denunciarla.

Tanto uno como otro harán de su saber una fórmula con la que reencontrar el camino de vuelta al lazo social. Como lo afirma Carolina, existen otros discursos además de los cuatro establecidos, otros que resultan de la invención singular del psicótico y que le permiten encontrar una funcionalidad compatible con la vida cotidiana. Sin duda, esas suplencias no siempre son el resultado de una elaboración espontánea, sino que requieren de un dispositivo terapéutico que las aliente. El psicoanálisis es, en ese sentido, aquella «Otra sociedad» para la locura, puesto que en la transferencia el sujeto tendrá la posibilidad de alojar su experiencia. La transferencia debe su eficacia fundamentalmente al marco ético de la que depende, aquél en donde la alucinación y el delirio encuentran la dignidad que merecen. Cuando eso se deja oír, en lugar de ser amordazado por el *furor curandis*, los síntomas psicóticos atemperan su escandalosa intensidad y pueden ponerse al servicio de una forma no convencional de habitar la ciudad del discurso, incluso de las instituciones psicoanalíticas. «El decir y su carácter de contingencia —leemos— aparecen como términos principales que habilitan a pensar que habrá discurso y lazo social en tanto un *decir* los funde, más allá de la estructura clínica. Se rompe así la antinomia entre neurosis-discurso-lazo y psicosis-fuera del discurso-fuera del lazo. Por ende, es factible pensar que habrían otros lazos sociales, otros discursos, más allá de los establecidos, en tanto haya *decires* que los funden».

La idea de que el psicótico es por estructura un sujeto exiliado del lazo social (el propio Freud dudó sobre su capacidad para la transferencia) lo condenó durante mucho tiempo al desahucio. Los propios analistas a menudo lo inhabilitaban para el amor, el sexo, la paternidad, o el ejercicio de la práctica analítica. Es por ese motivo que

este libro constituye una declaración sin vacilaciones, un decreto que libera al loco de los axiomas que lo confinaban a la soledad, un verdadero acto que se atreve a seguir, hasta las últimas consecuencias, la convicción de Lacan de que todo el mundo es delirante, y que todos nosotros hemos surgido de ese magma originario de la *lalengua*, «una especie de zumbido, ese zafarrancho que desde la infancia nos ensordece».

Reverso del discurso del amo y alternativa al delirio, el discurso del psicoanálisis orientado por la acción lacaniana ahuyenta de la locura la vieja sombra de su presunto déficit, y por el contrario convierte la psicosis en la puerta de entrada al enigma de la subjetividad. Es por ese motivo que Carolina Alcuaz ha escrito un libro no solo de lectura obligada para el clínico, sino también para todos aquellos que se interesan en la tarea de descifrar la lengua secreta que habla en nosotros.

Gustavo Dessal
Madrid, noviembre 2020

Acerca de los libros y de este en particular

Hay libros que suscitan interés tan solo por la materia de la que tratan. En ellos, por lo general, el título es su carta de presentación y el índice da a entender tanto el despliegue temático como el perímetro de la indagación. Como todo en este mundo, hay libros insustanciales y huecos, textuchos de los que el autor debería avergonzarse por hacer pública su vanidad y exhibir su ignorancia. Y los hay, claro está, luminosos y esclarecedores, intensos e inolvidables.

En nuestro pequeño mundo psicoanalítico, creo que las publicaciones podrían agruparse en tres grandes bloques. El mayoritario consiste en resúmenes de lo que tal o cual destacada figura dice acerca de esto o aquello. En este sentido, el autor elige un tema y recorre de norte a sur la obra de un insigne pensador, convencido de que en ella hallará todas las respuestas. A partir de ese estudio, espiga lo que juzga sustancial, lo ordena y lo expone con la máxima fidelidad de la que es capaz, cosa que a menudo se hace de forma cronológica más que lógica. Cuando este tipo de

exposiciones abreviadas dan con lo esencial de la materia y además lo redactan con gracia y sencillez, el lector agradece al autor el haberle aportado un mapa rudimentario que le orientará sobre los caminos a seguir en sus futuras lecturas, si las hubiera. Este tipo de contribuciones no aportan nada original. Pero sí facilitan una primera aproximación a un fragmento de la obra de uno de los grandes.

Otro grupo de publicaciones, también abundantes, son aquellas que tratan de responder a preguntas surgidas del ejercicio profesional, en nuestro caso de la clínica anímica. Se trata de cuestiones que se suscitan a diario en nuestros quehaceres y requieren algún tipo de elucidación. Lo que caracteriza a este segundo tipo de contribuciones es que el autor se interroga sobre ciertos aspectos de su práctica y responde conforme a lo que una figura destacada considera acertado. La impronta del autor en este tipo de textos no está en sus opiniones, puesto que no las da o apenas las insinúa, sino en la selección de las respuestas del ilustre, en las que confía plenamente. De ahí que los méritos de este tipo de publicaciones no se limitan solo a resumir con acierto tal o cual asunto, como sucede en el primer grupo, sino sobre todo a formular bien las preguntas clínicas y a espigar de la obra del destacado las mejores respuestas.

También existen, por último, un reducido ramillete de contribuciones en las que el autor se hace preguntas clínicas y las responde echando mano de las referencias que cree más adecuadas, sean de aquí, de allá o de ningún sitio, sino inventadas por él para la ocasión. Como es de suponer, este tipo de publicaciones entrañan un gran riesgo y a menudo culminan en un deplorable fiasco. Aunque no todas, cosa que es de agradecer. Cuando dichas aportaciones son valiosas es porque dan con los interrogantes esenciales y apuntan soluciones luminosas. Del mero resumen,

pasando por la pregunta oportuna hasta llegar a la respuesta esclarecedora hay una línea que separa dos posiciones: los autores que hablan por boca de otros y los que piensan por sí mismos. Los primeros apenas se exponen y a la larga su relevancia es escasa. Los segundos, en cambio, se arriesgan más y pueden resultar atractivos, aunque siempre están en un tris de convertirse en bocazas y pecar de desvergüenza y envanecimiento.



El libro de Carolina Alcuaz, *Otra sociedad para la locura* – *Estudio sobre los lazos sociales en las psicosis*, corresponde, a mi modo de ver, al segundo grupo. Ahí se hallan sus valores: por una parte, es un texto que surge de las preguntas clínicas cotidianas, en este caso sobre las relaciones, los vínculos y lazos sociales de los locos; por otra, la búsqueda de respuestas se dirige inexorablemente a la obra de Jacques Lacan, tan presente y constante en esta monografía que se la podría considerar un breviario de teoría lacaniana de la psicosis. Mezcla de clínica y teoría, con amplio predominio de referencias al mencionado psicoanalista, la autora hace gala de un trabajo de lectora concienzuda y meticulosa. Su tesón salta a la vista. No es de las que se arruga ante una dificultad y se la quita de encima con una cita de autoridad. Al contrario, es de agradecer la simplificación a la que tiende cuando se topa con una fórmula enrevesada. En este sentido, se ve que acomete este libro, su primera obra, de frente y con franqueza, cosa que se pone de relieve también en el aparato crítico, tanto las notas al pie como la bibliografía.

Muchos autores suelen aprovechar la introducción de sus libros para dibujar una fugaz imagen de sí mismos.

Y así lo hace también Carolina Alcuaz al presentarse como clínica de manicomio o de hospital psiquiátrico, si se prefiere, y como psicoanalista. Como si se tratara de dos cabos, la autora los aúna y forma con ellos una trenza a la postre difícil de separar. Y lo mismo hace con los dos miembros que componen el título de su escrito: por una parte, la mención de la Otra sociedad para la locura; por otra, el estudio sobre el lazo o vínculo en la psicosis. En principio parecerían dos partes de una materia cuya articulación pudiera darse o no. Pero se da. Y esa trabazón, meditada, pausada y delicada, constituye uno de los aciertos de esta obra. Conjunción, por tanto, de teoría y clínica; conjunción, asimismo, de un análisis sobre las relaciones propias de los locos y de una mirada general sobre la relación de la locura y lo social. Como la autora reconoce en la última página, su escrito va más allá de una contribución a la teoría y aspira a «facilitar nuevas herramientas en el tratamiento posible con las psicosis y a una menor estigmatización por parte de la sociedad».

Ante un libro que tiene sustancia, corresponde al lector seguir los detalles de la argumentación, sus anudamientos, fundamentación y desarrollos. En cambio, es competencia del comentarista destacar alguna de las propuestas apuntadas, esclarecerla y valorarla. Si hubiera de dar solo una, diría que Carolina Alcuaz muestra que los locos se relacionan, vinculan y establecen lazos con los otros. Y que lo hacen de formas un tanto especiales y diferentes al común de los mortales. En su simplicidad, creo que este es uno de los mensajes principales y que vale la pena valorarlo cuanto merece. Habrá quien, al leer esto, sacará a colación el conocido refrán «Para ese viaje no se necesitan alforjas». Si lo hace, le conviene recordar que la sencillez es más amiga de la verdad que la complejidad. Lo digo

porque a los locos se los ha pintado como lunáticos, autistas, solipsistas, ajenos, idos, como gotas de aceite, en fin, incapaces de mezclarse con el agua de la vida, el amor y el deseo. Esa imagen del loco casi inhumano alcanzó uno de sus mayores esplendores en los comentarios de Henricus Cornelius Rümke sobre el *Praecox-Gefühl* o «sentimiento precoz» que inspiraba el vacío helador frente al esquizofrénico. Y eso no es cierto. Es pura exageración o evidente incapacidad del clínico.

Por necesidades epistemológicas, se puede entender que la caracterización clínica y psicológica de la psicosis se haya realizado *a contrario sensu* de la neurosis. Pero eso no quiere decir que un loco sea el reverso de un cuerdo ni viceversa. Diferente no es contrario. Este libro habla de diferencias, no de oposiciones. De ahí el título con dos miembros en principio discordantes. Si se toma por el lado de las diferencias, a mi modo de ver, la clínica de la locura a partir del lazo social es el modo de proponer Otra sociedad para los locos. Como señala la autora, las dificultades propias de la relación y la fragilidad del lazo social no son patrimonio de la locura. Es más, la falta de un instinto gregario, el *no hay relación sexual* —como señalaran, respectivamente, Freud y Lacan— y el poderío de la pulsión de muerte limitan la acción del Eros, de la vida, de las relaciones y de lo social. Y conforme a esto, las maneras de vincularse con los otros y las cosas del mundo, con el cuerpo y el lenguaje, son múltiples y variadas. «En suma —continúa Carolina Alcuaz—, la sociedad no es otra cosa que la familiaridad con el mundo silenciosamente percibida. Hay lazos sociales, en plural. Se puede estar fuera o dentro de ellos. Son los vínculos que nos permiten habitar lo que llamamos la sociedad». Según propone la autora, la psicosis no es ajena al lazo social ni a

los desórdenes de cada época, como demuestra el delirante con sus tramas persecutorias y sus soluciones redentoras. Aunque el delirio paranoico se extienda entre los polos persecutorio y megalómano, es decir, la maldad del Otro y la misión salvadora, siempre se nutre de las problemáticas de su tiempo. En menor medida lo hace, en mi opinión, el delirio melancólico, cuya hondura ontológica le da un aire intemporal.

La dificultad del vínculo no implica su imposibilidad. Un clínico despierto tiene claras estas cosas. Lo sabe por su experiencia, su razón se lo indica y además lo comprueba a diario. Aunque pase por momentos en que todo se pone patas arriba, sabe de la presencia del amor, la amistad y la transferencia con los neuróticos y los locos. Y aunque no sea del todo cierto, ante la adversidad del egoísmo y la del poderío mortífero de la pulsión, nos consuela creer en el amor y en el deseo, en las redes que teje el Eros. Por eso vale la pena recordar aquellas palabras de Giorgano Bruno escritas en su obra *De los vínculos en general*: «Un único amor, por lo tanto un único vínculo, hace de todas las cosas una cosa; pero adquiere rostros diversos en las diversas cosas».



En la confluencia del amor y los libros se dan cita numerosos autores, sobre todo los tocados por el genio poético y los contadores de historias, en especial los novelistas. Menos son los que hacen de los libros su gran amor. De estos últimos, Michel de Montaigne se cuenta entre los más destacados. De hecho, uno de sus ensayos más bellos lo tituló «Los libros», sin más. Allí confiesa que toma prestado del decir de los demás lo que no es capaz de

exponer por sí mismo con la requerida perfección, ya sea por la debilidad de su lenguaje o de su juicio. «Desearía tener una comprensión más perfecta de las cosas —señala poco después—, pero no la quiero adquirir al precio tan alto que cuesta».

Con el paso de los años, a mí me pasa algo parecido. Por eso agradezco tanto la publicación de libros como este, bien fundamentados y trabajados, tan redondos que casi no dejan flecos sueltos. Ante ellos, uno solo puede sentir gratitud. Porque hay que agradecerle a Carolina Alcuaz su generoso esfuerzo para allanarnos el camino con esta investigación pormenorizada. Y al hacerlo, nos ahorra muchas horas de estudio y cavilaciones, un tiempo que será bien empleado si lo dedicamos a seguir hablando y relacionándonos con los otros.

José María Álvarez
Valladolid, noviembre de 2020

Acerca de la autora

Carolina Alcuaz (Argentina, 1972) Licenciada en Psicología por la Universidad Nacional de La Plata (Provincia de Buenos Aires, Argentina) y psicoanalista. Magister en Psicoanálisis de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Especialista en Psicología clínica con orientación en niños y adolescentes y especialista en Psicología clínica con orientación en adultos por el Colegio de Psicólogos de la Provincia de Buenos Aires. Es Docente Adscrita de la Facultad de Medicina (UBA) donde desarrolla su actividad de enseñanza en el Departamento de Salud Mental. Es supervisora clínica de Residencias de Psicología y Psiquiatría en hospitales tanto de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires como de la provincia.

Fue residente y jefa de residentes de psicología del Hospital Interzonal Especializado de Agudos y Crónicos «Dr. Alejandro Korn» de Melchor Romero – La Plata. También ha trabajado en distintas instituciones públicas y privadas en el ámbito de la salud mental.

Es autora de numerosas publicaciones sobre psicopatología y psicoanálisis en revistas y libros especializados en el tema.

Actualmente es Jefa del Servicio de niñas, niños y adolescentes del Hospital Nacional en Red «Lic. Laura Bonaparte» de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

OTRA SOCIEDAD PARA LA LOCURA

ESTUDIO SOBRE LOS LAZOS SOCIALES EN LAS PSICOSIS

CAROLINA P. ALCUAZ

¿Qué nos vincula y qué nos separa a los seres hablantes?

Carolina Alcuaz reflexiona acerca de la locura y su vínculo con los otros con el propósito de contribuir, por un lado, al debate en torno a la locura y su inserción en la sociedad, y por el otro, aportar a la formalización de un término difuso: el lazo social. Su extensa trayectoria clínica dedicada al tratamiento de las distintas manifestaciones del sufrimiento psíquico —principalmente aquellas diagnosticadas dentro de la categoría clínica de las psicosis—, afín a las ideas de rehabilitación, reinserción e inclusión social, ha sido el fundamento de su dedicación y prolongado estudio para procurar entender ¿qué nos permite sostener la relación con los otros? Este libro, sobre los lazos sociales en las psicosis, procura una respuesta.

Me dejé captar, entonces, por los efectos de enseñanza de los pacientes, y aprendí que no solo había condiciones para enloquecer sino también para recuperarse. Ambas comprometían el lazo con los otros. Solo hacía falta predisponerse a escuchar. Quizás el descreimiento, sostenido por muchos, en la posibilidad de curación ocultaba la falta de propuestas en el terreno terapéutico.

Carolina Alcuaz ha encontrado un decir sobre la locura que es la premisa a partir de la cual este libro se ordena. Su decir poético es en este caso la voz narrativa justa, la que permite acercarnos la locura, destacar su profunda humanidad, el rigor de la sinrazón, la inobjetable lógica de su discurso, los ingenios con los que testimonia el drama de la existencia, el dolor inaugural de la vida, el trasfondo incomprensible del ser hablante. Un libro no solo de lectura obligada para el clínico, sino también para todos aquellos que se interesan en la tarea de descifrar la lengua secreta que habla en nosotros. Su obra cumple con una de las condiciones fundamentales que le exige a la literatura: que me llegue al corazón.

Gustavo Dessal

Carolina Alcuaz muestra que los locos se relacionan, vinculan y establecen lazos con los otros, y que lo hacen de formas un tanto especiales y diferentes al común de los mortales. Por eso agradezco tanto la publicación de libros como este, bien fundamentados y trabajados, tan redondos que casi no dejan flecos sueltos. Ante ellos, uno solo puede sentir gratitud. Porque hay que agradecerle a Carolina Alcuaz su generoso esfuerzo para allanarnos el camino con esta investigación que nos ahorra muchas horas de estudio y cavilaciones.

José María Álvarez